

Observaciones del Presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, en la ceremonia de traspaso de poderes con Herman Van Rompuy, Presidente saliente

Hoy es mi primer día en funciones como Presidente del Consejo Europeo. Como pueden imaginar, se trata de un día muy importante para mí, y espero que también para ustedes. Si esta sustitución, el cambio de jefe, les produce cierto nerviosismo, no se preocupen: también yo estoy un poco nervioso.

Lo cierto es que es un gran honor para mí empezar a trabajar aquí. Y por supuesto un enorme desafío. En primer lugar porque Herman Van Rompuy, nuestro primer Presidente permanente, ha dejado el listón muy alto. Y esto no es un cumplido, querido Herman, sino un hecho. Soy, quizá, tu mayor admirador en toda Europa. No porque hayas apoyado mi elección como sucesor... o al menos no solo por eso. No exagero al decir que nos has ayudado, a nosotros y a Europa, a capear el temporal.

Durante los cinco años en los que he asistido a las sesiones del Consejo Europeo, en mi calidad de Presidente de Gobierno, he sido testigo de tus habilidades: fraguar acuerdos, encontrar soluciones, establecer un clima de confianza, a menudo entre rudos negociadores (yo mismo nunca fui un ángel). En efecto, Herman Van Rompuy personifica los principios tradicionales de la política europea, que tan importantes son también para mí: confianza mutua, sentido común, moderación y honestidad. Herman, te damos todos las gracias por la excelente labor realizada.

Estimados colegas, *mes chers collègues*, también quiero darles las gracias a ustedes por su estupendo trabajo. Soy consciente de la importancia de la labor que llevan a cabo en materia de protocolo, prensa, interpretación, traducción, seguridad, asesoramiento político, y en todas las demás tareas y funciones que se realizan en esta casa. Todos ustedes han desempeñado un importante papel en el éxito de Herman Van Rompuy, y estoy firmemente convencido de que seguirán desempeñándolo en los éxitos que cosechemos en el futuro.

He venido aquí animado por una firme voluntad: en estos tiempos difíciles, Europa necesita cosechar éxitos. Y el éxito para Europa, en los próximos años, significará, a mi juicio, cuatro cosas:

En primer lugar, proteger nuestros valores fundamentales: solidaridad, libertad, unidad ante las amenazas a que debe hacer frente la Unión y unidad tanto frente al interior como al exterior. Hoy en día, no solo los euroescépticos cuestionan el valor de la UE: la Unión tiene incluso enemigos. La política ha vuelto a Europa, la historia ha regresado y estos tiempos requieren liderazgo y unidad política.

En segundo lugar, necesitamos una determinación implacable para acabar con la crisis económica. Es nuestra responsabilidad completar una verdadera Unión Económica y Monetaria. Encaro esta labor con gran seriedad. Hemos de recordar que nuestra moneda común, el euro, es nuestra ventaja, no nuestro inconveniente.

En tercer lugar, la Unión Europea debe ser fuerte a escala internacional: Europa debe proteger sus fronteras y apoyar a quienes, en los países vecinos, comparten nuestros valores.

Por último, las relaciones entre Europa y los Estados Unidos son la columna vertebral que sostiene la comunidad de las democracias. Compartimos con los estadounidenses la responsabilidad del futuro de nuestras relaciones. El año que viene será crucial a este respecto. Por todas estas razones, necesitaré que ustedes me presten su ayuda en todo momento.

Sé ya mucho acerca de su dedicación, su determinación y su experiencia. Por ello, emprendo el camino con gran confianza: confianza en que trabajaremos juntos como un equipo. *Je me réjouis à l'idée de travailler avec vous.* (¡Eso lo he dicho en francés!)

Merci. Dank u wel, Herman. Gracias. Dziękuję bardzo, Polsko.
